

Mensaje tres

**Jesús: el nombre que Dios da al Salvador-Rey,
y
Emanuel: el nombre por el cual los hombres llaman al Salvador-Rey**

Lectura bíblica: Mt. 1:21, 23; 18:20; 28:20

I. “Daré a luz un hijo, y llamaré Su nombre Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados”—Mt. 1:21:

- A. *Jesús* es el equivalente en el griego del nombre hebreo *Josué*, que significa “Jehová el Salvador” o “la salvación de Jehová”; Jesús es Jehová que llega a ser nuestro Salvador y nuestra salvación—Ro. 10:12-13; 5:10; cfr. Fil. 1:19.
- B. El nombre Jesús incluye el nombre Jehová, que significa “Yo Soy el que Soy”, lo cual indica que Jehová es el Eterno que existe por Sí mismo y para siempre, Aquel que era en el pasado, que es en el presente y que será en el futuro por siempre—Éx. 3:14; Ap. 1:4:
 - 1. Jehová es el Único que es y que no depende de nada que no sea Él mismo; debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer que “Él es” y que nosotros “no somos”; Él es el Único, la única Persona, en todo, y nosotros no somos nada—He. 11:6.
 - 2. Como Yo soy, Él es todo-inclusivo, la realidad de todas las cosas positivas y de todo cuanto Su pueblo necesita—Jn. 6:35; 8:12; 10:14; 11:25; 14:6.
 - 3. Podemos decir que nosotros, los creyentes, tenemos un cheque firmado con la cantidad dejada en blanco, y podemos escribir allí todo lo que necesitamos; Jesús es todo aquello que necesitamos, tal como luz, vida, poder, sabiduría, santidad o justicia; todo lo que necesitemos se halla en el nombre de Jesús.
- C. Jesús es nuestro Josué, Aquel que nos introduce en el reposo, lo cual es Él mismo como buena tierra para nosotros—He. 4:8; Mt. 11:28-29.
- D. El nombre del Señor, Su persona, es el Espíritu todo-inclusivo y compuesto—Cnt. 1:3; Éx. 30:23-30; Fil. 1:19.
- E. El nombre de Jesús es sobre todo nombre—2:9-10:
 - 1. El nombre de Jesús tiene por finalidad que entremos en Él al creer—Jn. 1:12.
 - 2. El nombre de Jesús tiene por finalidad que entremos en Él al ser bautizados—Hch. 8:16; 19:5.
 - 3. El nombre de Jesús tiene por finalidad que seamos salvos—4:12.
 - 4. El nombre de Jesús tiene por finalidad que seamos sanados—3:6; 4:10.
 - 5. El nombre de Jesús tiene por finalidad que seamos lavados, santificados y justificados—1 Co. 6:11.
 - 6. El nombre de Jesús tiene por finalidad que lo invoquemos—Ro. 10:13; 1 Co. 1:2; Hch. 9:14; Gn. 4:26.
 - 7. El Espíritu es el aire celestial para que lo respiremos; al ejercitar nuestro espíritu para invocar el nombre del Señor, inhalamos el Espíritu y de ese modo recibimos el Espíritu—Jn. 20:22; Gá. 3:2; 1 Ts. 5:17; Lm. 3:55-56; *Himnos*, #119.
- F. El propósito de invocar el nombre del Señor es:
 - 1. Ser salvos—Ro. 10:13.
 - 2. Ser rescatados de las aflicciones, la angustia, la tristeza y el dolor—Sal. 18:6; 118:5; 86:7; 50:15; 81:7; 116:3-4.
 - 3. Participar en la benevolencia amorosa del Señor, Su misericordia—86:5.
 - 4. Participar de la salvación que el Señor efectúa—116:2, 4, 13, 17.
 - 5. Recibir el Espíritu—Hch. 2:17, 21.
 - 6. Beber el agua espiritual y comer el alimento espiritual para obtener satisfacción—Is. 55:1-2, 6.

7. Disfrutar las riquezas del Señor—Ro. 10:12; 1 Co. 12:3b; Dt. 4:7; Sal. 145:18.
 8. Despertarnos a nosotros mismos—Is. 64:7.
 9. El nombre de Jesús tiene por finalidad que oremos en este nombre—Jn. 14:13-14; 15:16; 16:24.
 10. El nombre de Jesús tiene por finalidad que seamos congregados en este nombre—Mt. 18:20.
 11. El nombre de Jesús tiene por finalidad que echemos fuera demonios—Hch. 16:18.
 12. El nombre de Jesús tiene por finalidad que hablemos con denuedo en este nombre—9:27.
- G. Satanás odia el nombre de Jesús:
1. Satanás utiliza a las personas para atacar el nombre de Jesús—cfr. 26:9.
 2. Los religiosos atacaron el nombre de Jesús, prohibiéndoles a los creyentes predicar o enseñar en ese nombre—4:17-18; 5:40.
 3. Cuando los apóstoles fueron perseguidos, se regocijaron por haber sido tenidos por dignos de ser ultrajados por causa del nombre de Jesús—v. 41; 15:26.
- H. El Señor Jesús elogió a los vencedores en Filadelfia porque no negaron Su nombre—Ap. 3:8:
1. La iglesia recobrada ha abandonado todos los demás nombres que no sean el nombre del Señor Jesucristo, pues le pertenece absolutamente al Señor.
 2. Denominar a la iglesia tomando cualquier nombre que no sea el del Señor es fornicación espiritual; la iglesia, como virgen pura desposada con Cristo (2 Co. 11:2), no debería tener otro nombre que no sea el de su Marido.

II. **“He aquí, una virgen estará encinta y dará a luz un hijo, y llamarán Su nombre Emanuel’ (que traducido es: Dios con nosotros)”—Mt. 1:23:**

- A. Jesús fue el nombre que Dios dio al Salvador-Rey, mientras que Emanuel fue el nombre por el cual los hombres llamaron al Salvador-Rey—v. 23.
- B. Mateo es un libro que trata sobre Emanuel: Dios encarnado para estar con nosotros—vs. 21-23.
- C. Emanuel es todo-inclusivo—Fil. 1:19:
1. Él primero es nuestro Salvador (Lc. 2:11), luego nuestro Redentor (Jn. 1:29; Ro. 3:24), luego nuestro Dador de vida (1 Co. 15:45) y luego el Espíritu todo-inclusivo que mora en nosotros (Jn. 14:16-20; Ro. 8:9-11).
 2. En realidad, el contenido de todo el Nuevo Testamento es Emanuel (Mt. 1:23; 18:20; 28:20; Ap. 21:3), y todos los creyentes en Cristo, como miembros de Cristo, forman parte de este gran Emanuel, el Cristo corporativo (1 Co. 12:12; Col. 3:10-11).
- D. El aspecto práctico de Emanuel es el Espíritu de realidad como presencia del Dios Triuno consumado en nuestro espíritu; Su presencia está siempre con nosotros en nuestro espíritu, no sólo día tras día, sino también momento a momento—Jn. 1:14; 14:16-20; 1 Co. 15:45; 2 Ti. 4:22:
1. Él está con nosotros en nuestras reuniones—Mt. 18:20.
 2. Él está con nosotros todos los días—28:20.
 3. Él está con nosotros en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22:
 - a. Hoy nuestro espíritu es la tierra de Emanuel—Is. 8:7-8.
 - b. Puesto que Dios está con nosotros, el enemigo nunca podrá conquistar la tierra de Emanuel—v. 10; cfr. 1 Jn. 5:4; Jn. 3:6.
 4. Podemos disfrutar la presencia del Dios Triuno al reunirnos para la enseñanza de Su Palabra santa—Mt. 18:20; 28:20; Sal. 119:30; Hch. 6:4.
 5. Disfrutamos gracia y paz por medio del Espíritu como presencia del Dios Triuno—Gá. 6:18; Hch. 9:31.

6. La guía y el testimonio provistos por el Espíritu son Su presencia—Ro. 8:14, 16.
 7. Disfrutamos la impartición del Dios Triuno por medio de Su presencia como Espíritu—2 Co. 13:14.
- E. A fin de vivir con Cristo como Emanuel necesitamos estar en Su presencia divina, la cual es el Espíritu vivificante como consumación del Dios Triuno—Gá. 5:25:
1. Al vivir con Cristo, nosotros seguimos viviendo, pero no por nuestra propia cuenta, sino al vivir Cristo como Emanuel en nosotros y con nosotros; el Dios Triuno no puede completar Su intención de impartirse en nuestro ser si Él está fuera de nosotros; por tanto, el hecho de que esté con nosotros debe ser interior—2:20.
 2. Emanuel es nuestra vida y persona, y nosotros somos Su órgano, con lo cual vivimos juntamente con Él como una sola persona; nuestra victoria depende de Emanuel, la presencia de Jesús.
 3. Si tenemos la presencia del Señor, tenemos sabiduría, perspicacia, previsión y el conocimiento interior en cuanto a las cosas; la presencia del Señor lo es todo para nosotros—2 Co. 2:10; 4:6-7; Gá. 5:25; Gn. 5:22-24; He. 11:5-6.
- F. Si hemos de entrar en el Cristo todo-inclusivo, poseerlo y disfrutarlo como realidad de la buena tierra, debemos hacerlo por la presencia del Señor; el Señor le prometió a Moisés: “Mi presencia irá contigo, y Yo te daré reposo” (Éx. 33:14); la presencia de Dios equivale a Su camino, el “mapa” que le muestra a Su pueblo el camino que debería tomar:
1. A fin de ganar y poseer plenamente a Cristo, quien es la tierra todo-inclusiva para el edificio de Dios, debemos ceñirnos al principio rector de que la presencia de Dios es el criterio para todo asunto; independientemente de lo que hagamos, debemos prestar atención a si tenemos o no la presencia de Dios; si tenemos la presencia de Dios, lo tenemos todo, pero si perdemos la presencia de Dios, lo perdemos todo—Mt. 1:23; 2 Ti. 4:22; Gá. 6:18; Sal. 27:4, 8; 51:11.
 2. La presencia del Señor, la sonrisa del Señor, es el principio gobernante; debemos aprender a ser guardados, regidos, gobernados y guiados por la presencia del Señor directamente y de primera mano—27:8; 80:3, 7, 17-19.
 3. Como uno que representaba el aspecto reinante de una vida madura, José disfrutó la presencia del Señor, y con ella también la autoridad del Señor, Su prosperidad y Su bendición—Gn. 39:2-5, 21; Hch. 7:9.
 4. Moisés era una persona muy cercana al corazón de Dios y era una persona según el corazón de Dios; por tanto, él tenía la presencia de Dios de manera plena—Éx. 33:11.
 5. El apóstol Pablo era alguien que vivía y se conducía en la presencia de Cristo conforme a la manifestación de toda Su persona, la cual era expresada en Sus ojos—2 Co. 2:10.
 6. “Cuando yo era joven, se me enseñaron diversas maneras de vencer, ser victorioso, ser santo y ser espiritual. Sin embargo, ninguno de estos métodos funcionó [...] Lo único que da resultado es la presencia del Señor. El hecho de que Él esté con nosotros lo es todo”—*Estudio-vida de Josué*, pág. 50.
- G. Todo el Nuevo Testamento es Emanuel, y ahora nosotros somos parte de este gran Emanuel que alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad; el Nuevo Testamento comienza con un Dios-hombre, quien es “Dios con nosotros”, y concluye con un gran Dios-hombre, la Nueva Jerusalén, que es “Jehová está allí”—Mt. 1:23; 1 Co. 6:17; Hch. 9:4; 1 Ti. 3:15-16; Ap. 21:3, 22; Ez. 48:35.